

cion, y así no perdonó diligencia para ganarlos dándoles esperanzas de que se mejoraría su suerte. Mandó salir á varios generales con sus respectivos destacamentos para volver á bajar por el Nilo y concluir la ocupación del Delta que no se había hecho mas que atravesar. También envió á algunos hácia el Nilo superior para tomar posesión del Medio Egipto. Situó á Dessaix con su division á la entrada del Alto Egipto cuya conquista debia realizar contra el bey Amurates luego que bajasen las aguas del Nilo en el Otoño. A cada uno de los generales se le dieron las instrucciones convenientes para que repitiesen en todas partes lo mismo que se había hecho en Alejandria y en el Cairo. Era necesario que se hiciesen querer de los Scheiks, que agasajasen á los Cophtos y montasen la administración económica para subvenir á la manutención del ejército.

En seguida se ocupó Bonaparte de la salud y comodidades de los soldados que principiaban á gustar del Egipto, porque además del descanso disfrutaban de abundancia y de un clima sano y puro. No les costaba dificultad acomodarse á los usos particulares del país y continuamente estaban todos enbromando sobre ellos, pero adivinando la intención del general con su acostumbrado instinto aparentaban también respeto al profeta y se reían con él del papel que su política les precisa-

ba á representar. Mandó Bonaparte hacer hornos para que pudiesen tener pan y les alojó en las buenas habitaciones de los Mamelucos recomendándoles muy especialmente que respetasen á las mugeres. Habían encontrado en Egipto una gran multitud de excelentes asnos y les divertía muchísimo andar montados sobre ellos por las inmediaciones y galopar por las campiñas, no dejando de causar con su viveza algunos accidentes á los graves habitantes del Cairo, tanto que fue preciso prohibirles que corriesen por las calles. La caballería estaba montada en los mejores caballos del mundo, es decir en caballos árabes que se habían cogido á los Mamelucos.

También se ocupó Bonaparte de entablar relaciones con las comarcas vecinas á fin de conservar ó apropiarse el rico comercio del Egipto, y nombró por sí mismo al emir-haggi. Es este un oficial que se elige anualmente en el Cairo para proteger la gran caravana de la Meca y escribió á todos los cónsules franceses de la costa de Berberia para que advirtiesen á los deys de que estaba nombrado el emir-haggi y que podían ponerse en marcha las carabanas, haciendo también que escribiesen los Scheiks al Scherif de la Meca diciéndole que serian protegidos los peregrinos, y que las carabanas encontrarían seguridad y protección. El bajá del Cairo había seguido al bey Ibrahim al

Belbeys, y le escribió Bonaparte, igualmente, que á los bajás de San Juan de Acre y de Damasco para asegurarles de las buenas disposiciones de los Franceses para con la sublime Puerta. Por desgracia estas últimas precauciones eran inútiles porque con dificultad podian persuadirse los oficiales de la Puerta de que los Franceses, que acababan de invadir una de las mas ricas provincias de su soberano, fuesen realmente amigos suyos.

Estaban admirados los Arabes del carácter de aquel conquistador tan jóven, y no comprendian que un mortal que sabia lanzar el rayo fuese tan clemente como él era, por lo cual le llamaban hijo digno del profeta y favorito de *Allah*, cantando en la gran mezquita la letania siguiente

« Ya el grande *Allah* no está irritado contra nosotros sino que ha olvidado nuestras faltas, que bien castigadas han sido con la larga opresion de los Mamelucos. Cantemos las misericordias del gran *Allah*.

« ¿Quién es aquel que ha salvado de los peligros del mar, y del furor de sus enemigos al favorito de la victoria? ¿Quién es aquel que ha conducido sanos y salvos á las riveras del Nilo los valientes del occidente?

« Solo ha sido el grande *Allah*, el grande *Allah* que ya no está irritado contra nosotros. Cantemos las misericordias del grande *Allah*.

« Los beyes Mamelucos habian puesto su confianza en sus caballos; y los beyes Mamelucos habian formado su infanteria en batalla.

« Pero el favorito de la victoria al frente de los valientes del occidente ha destruido la infanteria y los caballos de los Mamelucos.

« Así como los vapores que suben por la mañana del Nilo son disipados por los rayos del sol, del mismo modo el ejército de los Mamelucos ha sido disipado por los valientes del occidente porque el grande *Allah* está ahora irritado contra los Mamelucos, y porque los valientes del occidente son la niña derecha de los ojos del grande *Allah*.»

Quiso Bonaparte para conformarse mas á las costumbres de los Arabes, tomar parte en sus fiestas y asistió á la del Nilo, que es una de las mas principales del Egipto. Como aquel rio es el bienhechor de la comarca está en gran veneracion de los habitantes y es objeto de un culto especial. Durante la inundacion se introduce en el Cairo por medio de un gran canal, cuya entrada se cierra con un dique hasta que haya llegado á cierta y determinada altura, y entonces se corta el dique y el dia destinado para aquella operacion es un dia de regocijo. Se publica la altura á que ha llegado el rio, y cuando se espera una gran inundacion es general la alegria porque se prometen una abundante cosecha. Ordinariamente se cele-

bra esta fiesta el dia 18 de agosto y Bonaparte mandó tomar las armas á todo el ejército situándole en las orillas del canal , donde acudió un pueblo inmenso que miraba con alegría como los *valientes del occidente* asistian á sus regocijos. Estaba Bonaparte al frente de su estado mayor acompañando á las principales autoridades del pais, y principió un Schik por declarar la altura á que habia llegado el Nilo que era de 25 pies, lo cual causó una alegría extraordinaria. Luego se trabajó en romper el dique y toda la artillería francesa disparó á un tiempo al precipitarse las aguas del rio. Segun costumbre se lanzaron al canal una multitud de barcas para conseguir el premio destinado á la que lograrse entrar la primera, y el mismo Bonaparte fue quien le distribuyó. Hubo una multitud de hombres y de niños que chapuzaban en las aguas del Nilo, atribuyendo á aquel baño propiedades muy benéficas y las mugeres echaban en él cabellos y piezas de tela. Luego mandó Bonaparte iluminar la ciudad y terminó el dia con banquetes. No con menor pompa se celebró la fiesta del profeta, yendo Bonaparte á la mezquita principal donde se sentó en almohadones con las piernas cruzadas como los Scheiks, bamboneándose de medio cuerpo arriba y meneando la cabeza. Todo el sacro colegio quedó edificado de su piedad y luego asistió al banquete que dió

el gran Scheik que habia sido elegido aquel dia.

De todos aquellos medios se valia el jóven general, tan profundo político como gran capitán, para ganar el afecto del pais; y mientras que momentáneamente acariciaba las preocupaciones, estaba trabajando para esparcir en él algun dia las ciencias con la fundacion del célebre instituto de Egipto. Reunió á los sábios y á los artistas que habia traído con sigo, y asociando á ellos algunos de sus oficiales mas instruidos, compuso aquel instituto á quien destinó rentas y uno de los mas grandes palacios del Cairo. Debian ocuparse algunos de ellos en hacer una descripcion esacta del pais y levantar la carta mas minuciosa; otros habian de estudiar las ruinas y suministrar nuevas luces para la historia; otros debian estudiar las producciones, y hacer observaciones útiles á la física, á la astronomia y á la historia natural, y últimamente otros se debian ocupar en buscar las mejoras que pudieran hacerse en la existencia de los habitantes por medio de máquinas, canales, obras en el Nilo, y métodos adoptables á aquel territorio tan singular y tan distinto del de Europa. En caso de que la fortuna hubiese de arrebatarnos algun dia aquella hermosa comarca por lo menos no podria quitarnos las conquistas que en ella iba á hacer la ciencia, y se preparaba un monumento que debia honrar el genio y la constan-

cia de nuestros sábios, tanto como la misma expedicion honraba el heroismo de nuestros soldados.

Monge fue el primero que obtuvo la presidencia, y Bonaparte no fue mas que el segundo, proponiendo las siguientes cuestiones: buscar el mejor método de construccion de molinos de agua y de viento; medio para reemplazar el lúpulo que falta en Egipto, en la fabricacion de la cerveza; determinar los sitios propios para el cultivo de la viña; buscar el mejor medio de proporcionar agua para la ciudadela del Cairo; abrir pozos en diferentes sitios del desierto; buscar el medio para clarificar y refrescar las aguas del Nilo; discurrir un modo de utilizar los escombros que estorbaban en la ciudad del Cairo, igualmente que todas las antiguas ciudades de Egipto, buscar las materias necesarias para la fabricacion de la pólvora en aquella comarca. Por estas cuestiones se puede formar juicio de las ideas que tenia el general, y en el momento se esparcieron por todas las provincias ingenieros, dibujantes y sábios para principiar la descripcion y la carta del pais, siendo esta la ocupacion de aquella naciente colonia, y el modo con que el fundador de ella dirigia los trabajos.

Muy poco habia costado hasta entonces la conquista del Bajo y Mediano Egipto, sino solo al-

gunas escaramuzas con los Arabes. Bastó una marcha forzada sobre el Belbeys para echar á Ibrahim á la Siria, y aguardaba Dessaix el otoño para quitar el Alto Egipto al bey Amurates, que se habia retirado allí con los restos de su ejército.

Pero durante aquel tiempo habia experimentado Bonaparte el mas penoso reves de fortuna. Cuando salió de Alejandria habia recomendado fuertemente al almirante Brueys que pusiese su escuadra al abrigo de los Ingleses, ó bien metiéndola en el puerto ó bien dirigiéndola á Corfou; pero sobre todo que de ningun modo permaneciese en la rada de Aboukir, porque era menos malo encontrar al enemigo en alta mar y á la vela que estando anclado. Se habia suscitado una acalorada discusion sobre si podian ó no entrar en el puerto de Alejandria los navios de 80 y de 120 cañones pues por lo que hace á los restantes no habia ninguna duda, aunque con respecto á los dos de 80 y al de 120, era preciso aligerarlos de modo que se ganasen tres pies de agua. Para esto era necesario desarmarlos ó construir algunos medios aparejos cuya dificultad impidió á Brueys introducir su escuadra en el puerto, porque se hacia la cuenta de que viéndose obligado á tales precauciones para sus tres principales navios, no podria nunca salir del puerto en presencia del enemigo, y podia verse bloqueado por una escuadra muy

inferior en fuerza, por tanto se decidió á salir para Corfou. Pero como era muy apasionado al general Bonaparte, no queria dar á la vela sin tener noticias de su entrada en el Cairo y de su establecimiento en Egipto, y asi fue perdido todo el tiempo que empleó, ya en sondar los pasos de Alejandria, ya en aguardar noticias del Cairo, lo cual ocasionó una de las mas grandes desgracias de la revolucion y que mas han influido en los destinos del mundo.

Se habia acodado Brueys en la rada de Aboukir que forma un semicírculo bastante regular, y nuestros 13 navios formaban una línea semicircular paralela á la rivera. Para asegurar el almirante aquella línea, la habia apoyado por un lado hácia una isleta llamada el islote de Aboukir, sin poder sospechar que ningun navio pudiese pasar entre él y la línea para tomarla por la espalda, y en aquella firme persuasion, se habia contentado con situar en la isla una bateria de á doce, solo para impedir al enemigo que desembarcase en ella. Estaba tan persuadido á que era inatacable por aquel punto, que habia situado en él los navios mas malos, estando mucho mas receloso por el otro extremo del semicírculo. Por allí ya consideraba posible que el enemigo pasase entre la orilla del mar y su línea; pero tambien habia puesto allí los navios mas fuertes y mejor

mandados. Ademas le tranquilizaba una circunstancia importante, y era que mirando aquella línea hácia el Mediodia y reinando el viento del Norte, el enemigo que viniese á atacarla por aquel lado, tendria el viento contrario, y sin duda no se espondria á combatir con tal desventaja.

En aquella situacion protegido hácia su izquierda por un islote que él tenia por suficiente para cerrar la rada, y á su derecha por sus mejores navios y por el viento esperaba con seguridad las noticias que habian de decidir su salida.

Nelson despues de haber recorrido el Archipiélago y vuelto al Adriático, á Nápoles y á Sicilia, habia adquirido ya por fin la certeza del desembarco de los Franceses en Alejandria y al instante determinó dirigirse allí á fin de buscar su escuadra y batirla. Envió una fragata para buscarla y reconocer su posicion, la cual habiéndola encontrado en la rada de Aboukir pudo observar á su gusto nuestra línea de anclage. Si el almirante que tenia en el puerto de Alejandria una multitud de fragatas y navios ligeros, hubiera tenido la precaucion de conservar algunos á la vela, habria podido tener siempre á los Ingleses á distancia respetuosa é impedirles que observasen su línea, ó por lo menos ser advertido de su llegada. Pero por desgracia no habia hecho nada de eso, y la fragata inglesa despues de concluido su recono-

cimiento, se volvió hácia donde estaba Nelson quien informado de todos los pormenores de nuestra posicion, maniobró al instante hácia Aboukir, donde llegó el dia 1.º de agosto á eso de las 6 de la tarde. Estaba comiendo el almirante Brueys, y al instante mandó dar la señal del combate; pero estaban tan distantes de esperar al enemigo que ni siquiera se habia hecho zafaracho en ninguno de los navíos y una parte de las tripulaciones estaban en tierra. Envió el almirante algunos oficiales para hacer que se embarcasen los marineros y reunir á los que estuviesen en los convoyes, aunque no creía que Nelson se atreviese á atacarle aquella misma noche y esperaba tener tiempo de recibir los esfuerzos que acababa de pedir.

Nelson determinó atacarle en el momento mismo, é intentar una maniobra atrevida, de la cual se prometia el buen éxito de la batalla. Quería abordar nuestra línea por la izquierda, es decir por el islote de Aboukir, pasar entre él y nuestra escuadra á pesar del peligro de los bajios, y de este modo situarse entre la orilla del mar y nuestra línea. Era peligrosa aquella maniobra, pero el intrépido ingles no vaciló un momento siendo como eran iguales las fuerzas de ambos lados es decir de trece navíos de alto bordo. Atacó Nelson á cosa de las 8 de la noche, y cierto no fue feliz á los principios su maniobra, porque *el Culloden*

baró en un bajo al querer pasar entre el islote y nuestra línea; pero el *Goliath* que se le seguia fue mas feliz que él y pasó, aunque empujado por el viento se adelantó mas que la altura de nuestro primer navío y no pudo detenerse hasta la del tercero. Siguieron su huella los navíos ingleses el *Zelé*, el *Atrevido*, el *Théseo* y el *Orion*, y vinieron á situarse entre nuestra línea y la rivera, avanzando hasta el *Tonante*, que era el octavo, y asi comprometieron nuestra izquierda y centro. Entonces avanzaron los demas navíos por fuera de la línea y la pusieron entre dos fuegos. Como la escuadra francesa no esperaba verse atacada de aquel modo, no se hallaban dispuestas ni desembarazadas las baterías del lado de tierra, y nuestros dos primeros navíos no pudieron hacer fuego mas que por un lado, y asi fue desamparado el uno y desmantelado el otro. Pero en el centro donde estaba *el Oriente*, que era el navío almirante, fue terrible el fuego, de suerte que el *Bellerofonte* que era uno de los principales navíos de Nelson perdió sus mastiles y se vió precisado á amainar. Otros navíos ingleses por estar horriblemente maltratados, tuvieron que alejarse del campo de batalla. No habia podido recibir el almirante Brueys todos sus marineros, y sin embargo se sostenia con ventajitas, y aun esperaba alcanzar la victoria, á pesar del suceso de la maniobra de Nelson, si hu-

biesen sido ejecutadas las órdenes que él daba en aquel momento á su derecha. No habian los Ingleses comprometido el combate sino con la izquierda y el centro, de suerte que nuestra derecha, donde estaban los mejores navíos, no tenia enemigo alguno con quien combatir. El almirante Brueys les hacia señales para que diesen á la vela y cayesen esteriormente sobre la línea de batalla, con cuya maniobra los navíos ingleses que nos atacaban por fuera, hubieran sido cogidos entre dos fuegos, pero no fueron percibidas las señales. En semejante caso un buen teniente no debe dudar en esponerse á cualquier riesgo para volar al socorro de su gefe, mas el contra-almirante Villeneuve, que aunque valiente era irresoluto, permaneció inmóvil aguardando siempre órdenes. Con eso nuestra izquierda y centro continuaron situados entre dos fuegos, pero sin embargo el almirante y sus capitanes hacian prodigios de valor y sostenian gloriosamente el honor del pavellon. Nosotros habiamos perdido dos navíos y los ingleses otros dos el uno encallado y el otro desmastelado; pero nuestros fuegos eran superiores. Entonces fue herido el desgraciado Brueys, y no quiso que le bajasen del puente de su navío diciendo que un *almirante debia morir dando órdenes*, pero vino una bala de cañon que le mató en el banco de popa. A eso de las once se prendió fuego al magnífico na-

vío el *Oriente*, que se voló inmediatamente, y aquella furiosa esplosion suspendió por algun tiempo la encarnizada pelea; mas sin dejarse abatir por eso nuestros cinco navíos, que eran los únicos que la sostenian, el *Franklin*, el *Tonante*, el *Pueblo Soberrano*, el *Esparciata* y el *Aquilon*, continuaron el fuego toda la noche. Ya era tiempo de que nuestra derecha levantase las áncoras y viniese á su socorro, cuya maniobra temia Nelson que se ejecutase porque se hallaba tan mal parado que no hubiera podido sostener el ataque; pero Villeneuve en lugar de dar á la vela para socorrer á sus compañeros, lo hizo para retirarse y salvar su ala, que no creyó poder aventurar con ventaja contra Nelson. Tres de sus navíos se arrojaron á la costa y él se puso en salvo con los otros dos, y con dos fragatas dirigiéndose á Malta. Todas las tripulaciones atacadas habian hecho prodigios de valor y el valiente capitan del *Petit-Thouars* habia perdido dos de sus miembros y habiendo pedido que le trajesen tabaco, no quiso moverse del banco de popa, aguardando como Brueys á que le acabase otra bala de cañon. Toda nuestra escuadra, excepto los navíos y las dos fragatas que se llevó Villeneuve quedó destruida y Nelson tan maltratado que no pudo perseguir á los navíos que huian.

A esto se redujo la célebre batalla de Aboukir

que fue la mas desastrosa que hasta entoces hubiese experimentado la marina francesa y cuyas consecuencias militares debian ser las mas funestas. La escuadra que habia conducido los Franceses á Egipto y que podia socorrerlos ó llevarles refuerzos , auxiliar sus movimientos en la costa de Siria en caso de que hubiera necesidad de ejecutarlos, imponer respeto á la Puerta y obligarla á contentarse con buenas palabras y aguantar la invasion del Egipto; últimamente aquella escuadra que en caso de reves debia volver á traer á los Franceses á su patria , quedaba enteramente destruida. Los navios franceses estaban incendiados, pero no eran los Ingleses los que les habian pegado fuego , lo cual hacia variar mucho la cuestion en cuanto al efecto moral. No tardó en circular rápidamente aquella funesta noticia por el Egipto y causó momentaneamente cierta desesperacion en el ejército; pero Bonaparte la recibió con impasible serenidad y dijo: — Pues bien , es preciso morir aquí ó salir grande como los antiguos. Entonces escribió á Kléber diciéndole: esto nos obligará á hacer mayores cosas de las que nos habiamos propuesto; es preciso estar prontos.— La magnanimidad de Kléber era digna de aquel lenguaje: — « Sí respondió Kléber es preciso hacer grandes cosas , y *prepáro para ello mis facultades.* » El valor de aquellos grandes hombres fue quien sos-

tuvo el ejército y quien restableció su aliento. Procuró Bonaparte distraer á sus soldados con diferentes expediciones y consiguió que olvidasen muy pronto aquel desastre. Quiso tambien exaltar su imaginacion con el aniversario de la fundacion de la república que celebró el 1.º de vendimiario y mandó gravar en la columna de Pompeyo los nombres de los 40 primeros soldados que murieron en Egipto que fueron los que perecieron en el ataque de Alejandria. Aquellos 40 nombres procedentes de las aldeas de Francia se veian de aquel modo asociados á la inmortalidad de Pompeyo y de Alejandro, con cuyo motivo dirigió al ejército aquella sublime y singular alocucion en que estaba delineada su maravillosa historia:

SOLDADOS ,

« Estamos celebrando el dia 1.º del año VII de « la república.

« Hace cinco años que todavia estaba amenaza- « da la independenciam del pueblo frances , pero « vosotros tomásteis á Tolon y este fue el presagio « de la ruina de vuestros enemigos.

« Un año despues batísteis á los Austriacos en « Dego.

« Al siguiente ya estábais en la cima de los « Alpes.

« Hace dos años que estábais luchando contra

« Mantua y ganábais la célebre victoria de San Jorge.

« El año pasado estábais en el nacimiento del Drava y del Isonzo ya de vuelta de Alemania.

« ¿ Quien habia de decir que os habiais de encontrar hoy en las orillas del Nilo en el centro del antiguo continente?

« Desde el Ingles tan célebre en las artes y el comercio, hasta el horrible y feroz Beduino todo el mundo tiene fijas sus miradas sobre vosotros.

« Soldados vuestros destinos son magníficos porque sois dignos de vuestros propios hechos y de la opinion que os habeis grangeado. Morireis con honor como los valientes cuyos nombres se hallan escritos en esa pirámide ó volveréis á vuestra patria cubiertos de laureles y de la admiración de todos los pueblos.

« Despues de cinco meses que nos hemos alejado de Europa hemos sido objeto continuo de la solicitud de nuestros paisanos y en este instante cuarenta millones de ciudadanos están celebrando la era de los gobiernos representativos; cuarenta millones de ciudadanos están pensando en vosotros y todos dicen: que á vuestros trabajos y á vuestra sangre se debe la paz general, el sosiego, la prosperidad del comercio y los beneficios de la libertad civil. »

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 596.

1 El conde de Hompesch, gran maestre de la orden de Malta, ha dejado una triste nombradía con este fácil rendimiento de la isla, siendo de notar que era el primer gran maestre que hubiese jamas habido de la lengua alemana. En 1799 renunció su dignidad en el emperador Pablo I y se retiró á Francia con una pensión que le concedió el primer cónsul, y murió en Montpellier á principios de 1805 de edad de 62 años

PAGINA 598.

2 Miguel Luis Estevan Regnault natural de San Juan de Angeli era un abogado á quien algunos sucesos obtenidos en la curia, le valieron ser nombrado diputado á los estados generales por el estado llano de Aunis. Tenia una bella presencia, muy buena voz y suma facilidad de espresion, y ademas procuró darse á conocer escribiendo un periódico con el titulo de *Diario de Versailles*, donde se daba cuenta de las actas y operaciones de la asamblea. Todos sus discursos en ella fueron en el sentido de la moderacion y legalidad pero inclinándose siempre al partido de las reformas generales, que no tardaron en convertirse, como sucede en todas partes, en un plan insensato de nivelacion universal. Procuró Regnault interesar en la suerte de los religiosos y religiosas sin perjuicio de la abolicion de las corporaciones y últimamente deseaba siempre que triunfase la razon en medio del tumulto de las pasiones. Despues del desgraciado viaje de Luis XVI á Varennes, se arrojó Regnault en el